

CAPITAL, DIVERSIFICACION Y ARTICULACION PRODUCTIVAS EN LA INDUSTRIA DE CASTILLA Y LEON

Ramiro García Fernández

RESUMEN.— En este trabajo se analizan las diferencias más significativas de una amplia muestra de empresas industriales de más de 100 trabajadores, ubicadas en Castilla y León, en función del origen de su capital, así como la diversificación y articulación productivas de la industria regional vistas desde este grupo de empresas.

A lo largo del trabajo se constata el peso determinante del capital extranjero al igual que el escaso grado de diversificación y articulación productivas alcanzadas por el conjunto del aparato industrial; fenómenos todos ellos que están repercutiendo negativamente en el desarrollo regional.

El objetivo del trabajo que se presenta a continuación es analizar la procedencia del capital de la industria asentada en Castilla y León y comprobar si se aprecian diferencias significativas en función del origen en cuestiones tales como presencia sectorial, dimensiones de las empresas, tecnología o de cualquier otro tipo.

Junto con lo anterior el material utilizado permite realizar una aproximación, no exenta de limitaciones, a dos temas de interés cuales son los tocantes a la diversificación y a la articulación productivas.

Las limitaciones provienen, en lo fundamental, del tipo de instrumento estadístico que sirve de base a la aproximación y de las variables utilizadas, y afecta en particular al tema de la articulación productiva.

Como se sabe, el instrumento idóneo para el estudio de la articulación es el de las Tablas Input-Output, ya que en ellas se reflejan las interrelaciones existentes entre los distintos sectores productivos, y puede medirse el mayor o menor grado de conexión entre los mismos, que es en definitiva lo que permite hablar

del nivel de articulación existente en una economía y de las consecuencias que de ello puedan derivarse en la práctica. Desde esta perspectiva, las conclusiones que se deducen de nuestro análisis deben interpretarse en el sentido de que la presencia o ausencia de determinadas ramas de actividad hace posible a priori o excluye de hecho la existencia de unas determinadas articulaciones.

En cuanto a las limitaciones en las variables, provienen del hecho de que el estudio se basa en el número de establecimientos y de empleos, información que resulta insuficiente para extraer conclusiones precisas en determinados puntos, pero que en cualquier caso era la única disponible para muchas empresas.

Por último, el trabajo presenta una limitación cuantitativa que es preciso tener presente para su correcta interpretación, ésta es la que se refiere al número y al tipo de establecimientos considerados. En efecto, como es fácil de comprender, resulta imposible obtener información sobre todas las empresas presentes en la región, razón por la cual se hacía necesario limitarse a una muestra o estrato especialmente interesante o significativo. En estas circunstancias se ha optado por referir el estudio a los establecimientos de más de cien trabajadores, lo que resulta altamente significativo si se tiene en cuenta que estos concentraban más del 50% del empleo registrado en el Censo Industrial de 1978.

Al lado de lo anterior hay que tener en cuenta que el tamaño medio de los establecimientos de menos de cien trabajadores es muy reducido: 2,16 trabajadores en el grupo de 1 a 9; 20,25 en el de 10 a 49 y 67,5 en el de 50 a 99, dimensión significativa en este último caso pero que queda muy matizada si se tiene en cuenta que este último estrato sólo alcanzaba el 8,1% del empleo total en 1978.

Si a lo que precede se añade la consideración de los sectores a los que pertenecen mayoritariamente estas pequeñas empresas, tales como alimentación, madera o transformados metálicos, no parece arriesgado en absoluto presumir que de un lado tenemos todo un conjunto de empresas de carácter eminentemente familiar, dedicadas a la producción de artículos de consumo más o menos inmediato, y en cualquier caso con tecnologías atrasadas o cuando menos poco avanzadas y abastecedoras de mercados de tipo local, provincial o como mucho regional. Es igualmente presumible el carácter subsidiario de las grandes empresas que tienen muchas de las integradas en este primer grupo. Al otro lado, como se verá, tenemos las empresas más dinámicas, que operan en los subsectores más modernos y que, en general, orientan sus productos al mercado nacional y en algunos casos al internacional.

Desde esta perspectiva nos parece que el estudio del grupo de empresas de más de cien trabajadores adquiere todo su significado, por cuanto todo indica que han sido las auténticas protagonistas de la evolución del sector durante el periodo.

El procedimiento utilizado para la identificación de las mismas ha sido el siguiente: en primer lugar, sobre la base del Censo de 1978, se han detectado provincia a provincia todos los establecimientos industriales de más de 100 trabajadores en cada sector; en segundo lugar, con esta información elemental, hemos realizado un proceso de identificación de cada uno de los citados establecimientos al objeto de poder obtener los datos indispensables.

El estudio está referido al año 1981, sin embargo nos parece que tiene una validez temporal mucho más amplia, ya que la mayoría de las empresas identificadas han estado operando en unas condiciones semejantes (sector, n.º de empleos, origen del capital...) desde mediados de la década de los sesenta e incluso antes.

El resumen de la información correspondiente a las 172 empresas identificadas aparece en el cuadro n.º 1, que es el que nos va a servir de base para el análisis.

Como se ve, el mayor porcentaje de establecimientos corresponde al sector de alimentación, seguido de transformados metálicos y minería y los menores a confección, papel y electricidad.

En el cuadro se recogen también, separadamente, las empresas con más de 500 trabajadores de las de 100 a 499; química y transformados metálicos, con 7 en cada caso, alimentación con 5 y minería con 4 son los sectores que cuentan con la mayoría de los centros industriales de mayores dimensiones.

La primera cuestión que nos interesa analizar aquí es la del origen de las empresas, cosa que queda recogida en el cuadro. La asignación a uno u otro grupo se hace en función de la participación de ese capital de forma mayoritaria.

Según esto, el grupo más numeroso 65, el 38,0%, es de capital regional. En segundo lugar, aparece el grupo de empresas pertenecientes al capital nacional extrarregional, 60 establecimientos que representan el 35,0% del total. El tercer grupo en importancia es el de propiedad extranjera, 37, que representan el 21,6% y en último lugar aparece el grupo perteneciente al capital público, 9, el 5,3%.

La situación sectorial de las empresas, en función del origen del capital, es muy dispar. Así vemos que el capital extranjero es completamente dominante en el sector de transformados metálicos, donde con esos 16 establecimientos alcanza el 55,2% del total del sector. Su participación es igualmente considerable en químicas con el 31,25% metálicas básicas 37,5, y nula en electricidad, minería y madera. No es así en cerámica, vidrio y cemento, donde a pesar de no aparecer ningún establecimiento, participa de forma minoritaria en las más importantes empresas del sector del vidrio cual es el caso de VICASA.

En el cuadro se recoge la distribución, en términos porcentuales, de los establecimientos por sectores. El capital extranjero tiene su máxima participación en transformados metálicos 42,3%; alimentación 21,6%; química 13,5%...

Si el capital extranjero es absolutamente mayoritario en el sector de transformados metálicos, el nacional alcanza su presencia más alta en la electricidad, donde con sus 5 establecimientos controla el 71,4% del total del sector, en minería iguala al regional con 47,4%, en química el 50%, en papel el 42,85, en metálicas básicas el 37,5%. Sin embargo donde cuenta con mayor presencia es en el alimentario, el 31,7% del total, 15% en minería, 13,5 en químicas, 10% en C.V. y C., estando escasamente presente en el resto de los sectores.

El capital público, como ya ha quedado dicho, tiene una presencia muy escasa en general, siendo en el sector eléctrico donde es realmente más notable.

Por último, el capital regional, el que cuenta con más establecimientos, sólo es mayoritario en los sectores de menor importancia en la región tales como textil 63,6%, confección 83,3% y madera 63,6%. Alcanza su máxima presencia en términos absolutos en alimentación, minería y transformados metálicos, sectores en

CUADRO N° 1

DISTRIBUCION DE LOS ESTABLECIMIENTOS INDUSTRIALES Y DEL EMPLEO SEGUN EL ORIGEN DEL CAPITAL

	N° de establecimientos según tamaño						N° de establecimiento según origen de capital						Distribución de los empleos según el origen del capital						Total					
	Total		de 100-499 tra. 500 y más tra.				Extranjero		Nacional		Público		Regional		Extranjero		Nacional				Público		Regional	
	n°	%	n°	%	n°	%	n°	%	n°	%	n°	%	n°	%	n°	%	n°	%	n°	%	n°	%	n°	%
Minería	19	11,1	15	78,9	4	21,1	—		9	15,0	1	11,1	9	13,8			7.942	72,5	133	1,2	2.874	26,3	10.944	13,6
Electricidad	7	4,1	7	100			—		5	8,3	3	22,2					1.287	72,0	500	28			1.787	2,2
Alimentación	45	26,3	40	88,9	5	11,1	8	21,6	19	31,7	11		18	27,7	3.794	27,1	4.232	30,2			5.988	42,7	14.015	17,4
Azucareras	14	31,1	14	100					12	63,2			2	11,1			3.000	81,1			700	18,9	3.700	26,4
Cárnicas	5	11,1	2	40	3	60	2	25,0					3	16,7	2.245	68,9					1.013	31,1	3.258	23,2
Galletas	6	13,3	5	83,3	1	16,7	2	25,0					4	22,2	621	28,2					1.584	71,8	2.205	15,7
Lácteas	8	17,8	8	100			2	25,0	3	15,8			3	16,7	306	19,5	551	35,2			710	45,3	1.567	11,2
Otras	12	26,7	11	91,7	1	8,3	2	25,0	4	21,0			36	33,3	623	19,0	681	20,7			1.981	60,3	3.285	23,4
Textil	11	6,4	10	90,9	1	9,1	2	5,4	1	1,7	1	11,1	7	10,8	797	31,9	244	9,7	300	12,0	1.161	46,4	2.502	3,1
Confeccción	6	3,5	6	100			1	2,7					15	7,7	350	30,3					806	69,7	1.156	1,4
Madera	11	6,4	11	100					4	6,7			17	10,8			680	32,3			1.428	67,7	2.008	2,5
Papel	7	4,1	6	100	1		2	5,4	3	5,0	1	11,1	1	1,5	292	16,8	385	22,1	929	53,4	133	7,6	1.739	2,2
Químicas	16	9,4	9	56,3	7	43,7	5	13,5	8	13,3			3	4,6	3.119	31,7	5.850	59,2			916	9,2	9.885	12,3
Caucho	4		1	25,0	3	75,0	3	60,0	1						2.725	58,5	1.930	41,5					4.655	47,1
Fertilizantes	2		1	50,0	1	50,0			1				1	1,5			658	62,2			400	37,8	1.058	10,7
Otras	8		6	75,0	2	25,0	2	40,0	4				2	3,1	394	9,4	3.262	78,2			516	12,4	4.172	42,2
Cera, vidrio, cem.	12	7,0	11	90,9	1	9,1			6	10,0			6	9,2			1.809	58,2			1.300	41,8	3.109	3,9
Cemento	3		3	100					3								808	100					808	26,0
Vidrio	4		3	75,0	1	25,0			2				2				901	65,6			473	34,4	1.374	44,2
Cerámica	5		5	100					1				4				100	10,8			827	89,2	927	29,8
Met. Básicas	7	4,1	7	100			2	5,4	3	5	1	11,1	1	1,5	932	37,4	1.060	42,5	300	12,1	200	8,0	2.492	3,1
T. Metálicos	30	17,5	24	75,9	6	24,1	16	43,2	3	5	3	33,3	8	12,3	22.561	73,5	1.017	3,3	4.969	16,2	2.136	7,0	30.683	38,2
Mat. eléctrico	5		5	100			4	25					1	12,5	882	48,4	742	40,6			200	11,0	1.824	5,9
Cons. Mecánicas	18		18	100			8	50,0	3	100			7	87,5	1.327	52,1	275	10,8			946	37,1	2.548	8,3
Vehículos	5		1	20	4	80	4	25,0			1	33,3			20.113	92,0			1.750	8			21.863	71,5
Otras	2				2	25,0					2	67,7			239	5,4			3.219	72,3	990	22,3	4.448	14,5
TOTALES	171	100	146	84,8	25	15,2	37	21,6	60	35,0	9	5,3	65	38,0	31.805	39,6	24.496	30,5	7.123	8,9	16.902	21,0	80.325	100

FUENTE: Fomento de la Producción. Ministerio de Industria e informes de las empresas.

los que en términos relativos sólo llega respectivamente al 27,2; 13,8 y 12,3%. Su presencia es nula en electricidad.

De los datos expuestos se deduce que el capital nacional tiene su máxima presencia en aquellos sectores en que también es dominante a nivel del conjunto de España, tales como electricidad, minería, alimentación (muy en particular en este caso en subsectores como el azúcar) y en determinados subsectores de la química, subsectores en los que está presente desde el comienzo de la «vía nacionalista». Por el contrario su presencia es insignificante en otros sectores en los que participa en escasa medida también a nivel nacional, como es el caso de los transformados metálicos, el subsector del caucho en la química, subsectores muy importantes en la región y que han jugado un papel fundamental en el desarrollo industrial español y regional.

Un análisis que tome en consideración exclusivamente el número de establecimientos, con ser importante, no permite medir adecuadamente la incidencia de los diferentes capitales en la región, por el simple hecho de que los establecimientos tienen unas características muy dispares (capital, tecnología, nº de empleos...). Lo más adecuado sería poder contar con la información suficiente sobre todas esas variables pero lamentablemente no contamos con ella para toda la muestra de empresas, si para algunas, cuales son las que aparecen en la publicación de «Las 500 grandes empresas industriales de España» del Ministerio de Industria cuyos resultados examinaremos con posterioridad.

Dadas las diferentes características técnico-estructurales de los distintos sectores y subsectores y aun dentro de un mismo subsector, nos ha parecido que una de las variables que mejor puede servir para medir el peso efectivo del capital de los diferentes orígenes, es el empleo; variable, por otra parte, de la que se dispone para todas las empresas de la muestra, con un grado de precisión considerable. Este dato del empleo aparece en la última parte del cuadro nº 1.

Como puede apreciarse la distribución de empleos para los diferentes grupos de establecimientos difiere sustancialmente de la distribución del número de los mismos.

En este caso se ve que el grupo de establecimientos que cuenta con un número más grande de empleos es el correspondiente al capital extranjero con ese 39,6%. En segundo lugar aparecen los pertenecientes al capital nacional con el 30,5% del empleo. En tercero los de capital regional con el 21,0% y en último, de nuevo, los de capital público con el 8,9%.

En resumen, todos los grupos reducen su participación en el empleo, respecto a la del número de establecimientos, excepto el capital extranjero que casi la duplica. Corresponde la caída más significativa al grupo de capital regional.

Desde el punto de vista sectorial, el capital extranjero es abrumadoramente mayoritario en el sector de transformados metálicos, donde alcanza el 73,5% del empleo del sector, siendo particularmente grande su presencia en el subsector de construcción de vehículos donde llega al 92,0%; también es muy importante en construcciones mecánicas, 52,1 y material eléctrico 48,4%. Otros sectores donde tiene un peso apreciable son: metálicas básicas 37,4; textil 31,9; químicas 31,6 (sien-

do de destacar en este caso el subsector de caucho, donde de forma mayoritaria o minoritaria participa en todas las empresas) y en alimentación 27,1%.

Desde el punto de vista del reparto de los empleos en establecimientos extranjeros en los diferentes sectores, el de transformados metálicos y en concreto el de construcción de vehículos, deja muy reducida la participación del resto, donde sólo alimentación (11,9%), y dentro de ésta las industrias cárnicas (7,0%), adquieren cierta consideración. El capital nacional alcanza su máxima participación relativa en minería 72,5%, electricidad 72%, química 59,2% y cerámica, vidrio y cemento 58,2.

La distribución interna del empleo del grupo, entre los diferentes sectores, refleja la posición destacada del sector minero con el 32,4%, segundo el químico 23,9, alimentación 17,3 y porcentajes muy inferiores en el resto.

La empresa pública, que está ausente en la mayoría de los sectores, encuentra su mayor participación relativa en el del papel, con el 53,4% y en segundo lugar en transformados metálicos con el 16,2%.

La distribución interna de los empleos refleja, sin embargo, que este último sector concentra el 69,8% del empleo público. Es preciso aclarar que el hecho se debe a la presencia de dos talleres de RENFE, de grandes dimensiones, dentro de la región, más que a la existencia de empresas públicas industriales del grupo I.N.I. u otros.

Por último, el capital regional es mayoritario en alimentación y en sectores de escasa entidad como textil, confección y madera. En la distribución interna de los empleos el mayor porcentaje corresponde a la alimentación (35,4), el segundo a minería (17,0) y el tercero a transformados metálicos con el 12,6.

Estos datos dejan bien a las claras una serie de hechos que merece la pena destacar. En el conjunto de empresas con las que estamos trabajando el capital regional, si bien es el que cuenta con un mayor número de establecimientos, representa una parte mínima del empleo. Por contra, el capital extranjero con un número muy inferior de establecimientos proporciona prácticamente el 40%. Ello refleja las dimensiones mucho más reducidas en las empresas de capital regional, hecho que se continúa dando aún en el caso de eliminar las dos factorías de FASA del cómputo. En conclusión, es clara la mayor dimensión media de las empresas extranjeras que de las regionales, en la práctica totalidad de los sectores en los que ese tipo de capital está presente. Este fenómeno también se da respecto al capital nacional y público.

Hay que hacer constar, igualmente, que, en la mayoría de los casos, las empresas de capital regional operan en sectores de carácter básico (minería, alimentación...), o en otros en fases muy avanzadas del ciclo productivo, que no requieren tecnologías sofisticadas y que, casi siempre, tienen un carácter subsidiario de empresas extranjeras o nacionales de los mismos sectores.

Lo visto hasta aquí permite extraer un conjunto de conclusiones:

El capital extranjero, con un número reducido de empresas es, sin embargo, el que presenta un mayor volumen de empleo.

Las empresas de capital extranjero son las que operan en los sectores más modernos, con tecnología más avanzada y es de suponer que son también las más

productivas. Este capital tiene, asimismo, una presencia creciente en subsectores tradicionalmente en manos del capital regional, presencia que ha adquirido a través de su entrada en empresas regionales preexistentes (Campofrío, Trapa, Loste).

El papel del capital extranjero es todavía superior al que se desprende de los datos del cuadro que comentamos, ya que en él no se recogen las empresas con participación minoritaria pero que resulta crucial, por cuanto estas empresas trabajan con tecnología y apoyo financiero y comercial de las correspondientes transnacionales. Son notorios en este apartado los casos de Firestone o VICASA.

Las empresas extranjeras tienen en general mayores dimensiones que las regionales y nacionales y una capacidad de penetración en los mercados nacionales e internacionales muy superior.

Mucho menos importante ha sido el papel de capital nacional. Este continúa estando centrado en subsectores en los que se fue asentando a lo largo del período de la «vía nacional», tales como minería, azúcar, electricidad.

Por lo general los sectores en que opera el capital nacional son de carácter básico y que utilizan tecnologías convencionales.

Es de destacar la escasa importancia de la presencia de empresas ligadas al sector bancario. Así, la incidencia de este tipo de capital queda limitada a su participación, muy minoritaria, en algunas empresas de capital nacional.

Es igualmente destacable la escasísima presencia del sector público industrial en la región. Sirva como indicador al respecto el dato de que en 1980 Castilla y León sólo concentraba el 2,15% del total del empleo del INI.

El capital regional es el que cuenta con un mayor número de empresas pero su contribución al empleo es muy reducida.

Su participación se centra en sectores y subsectores de carácter básico, como alimentación y minería y de tecnologías muy convencionales.

Se comprueba que, incluso en estos sectores en los que tradicionalmente ha estado bien implantado, ha dejado paso al capital transnacional, que en particular desde 1973 en adelante se ha introducido fuertemente a través de la compra de empresas regionales de esos sectores. Son de destacar en este sentido los casos de Loste, El Acueducto, Campofrío o Chocolates Trapa.

De todo lo anterior se deduce que las empresas transnacionales han sido las que han desempeñado el papel fundamental en la fuerte transformación que ha sufrido el sector industrial en la región, desde 1960 hasta la actualidad. Ha sido este tipo de capital, el que ha movido la estructura del sector de aquella situación de predominio total y absoluto de los pequeñísimos establecimientos artesanales, que refleja el Censo de 1958, centrada en sectores como alimentación, confección o minería, a esa otra estructura marcada por el predominio, en términos de empleo, de las empresas de más de 100 trabajadores y donde los subsectores principales han cambiado radicalmente.

Una vez estudiado el material estadístico base del análisis precedente y extraídas las correspondientes conclusiones, considero del máximo interés realizar algún tipo de comparación con los datos que, sobre las mismas cuestiones, se ofrecen en la publicación anual del Ministerio de Industria y Energía sobre las grandes empresas industriales de España.

Las principales diferencias entre los datos que aporta esa publicación (recogidos en el cuadro nº 2 para el año 81) y los que hemos venido examinando hasta aquí son de dos tipos.

En primer lugar, los datos del Ministerio se refieren a un número sensiblemente más reducido de empresas y establecimientos, 74 frente a 172 en el caso anterior. Al lado de esto hay que señalar que la asignación de una empresa a la región se hace globalmente, incluyendo los establecimientos que la empresa puede tener en otras regiones, lo que puede desvirtuar los datos realmente regionales de forma sensible.

En segundo lugar, este tipo de tratamiento de las empresas le permite tener una información mucho más amplia que la que nosotros manejábamos. Lo que puede servirnos para matizar las conclusiones anteriores.

En efecto, estos datos confirman, en términos generales, todo lo dicho anteriormente en cuanto al predominio de los diferentes tipos de capital por sectores, dimensiones empresariales y demás, pero nos permiten añadir algunas consideraciones relevantes respecto a las nuevas variables recogidas.

Así, tenemos que la productividad (V.A.N. por empleo) es sensiblemente más elevada en las empresas de capital extranjero que en las de capital nacional o regional. Esto se da tanto en términos generales como comparando empresas de un mismo sector. Igualmente se comprueba una mayor intensidad de capital en las empresas de titularidad extranjera.

Por lo que se refiere a las exportaciones, de los 52.291 millones exportados en 1981 sólo 1.780 millones (el 3,4%) correspondían a empresas no extranjeras. De esos 1.780 millones, 1.513 provenían de empresas de capital nacional y únicamente el resto, 267, el 0,51%, a empresas de capital regional.

Es de destacar el hecho de que 36.024 millones, esto es, el 68,89% de las exportaciones fueron realizadas por FASA.

Las empresas de capital extranjero son, asimismo, las que concentran la mayoría de los gastos en investigación y desarrollo, correspondiendo el 91,55 a FASA en este caso; lo mismo ocurre en pagos por tecnología, en que FASA concentra el 93%.

Donde no se aprecian diferencias sustanciales entre empresas de capital regional, nacional y extranjeras, es en el apartado de financiación externa. Aquí se comprueba que ésta es cuantiosa en todas ellas, sin que los casos extremos guarden relación con el origen del capital.

Estas apreciaciones coinciden, en términos generales, con lo que al mismo nivel ocurre en el conjunto de España, y todo indica que la economía de Castilla y León ha participado plenamente de ese proceso general de transnacionalización del capital que se ha dado en España y que ha merecido la atención de numerosos autores¹.

¹ Los diferentes aspectos que conciernen al proceso de transnacionalización del capital han sido el objeto de un gran número de libros y publicaciones de todo tipo, bástenos recordar aquí los clásicos de J. MUÑOZ, S. ROLDÁN y A. SERRANO, *La internacionalización del capital en España*. Madrid, Ed. Edicusa, 1978. A. MARTINEZ GONZALEZ-TABLAS. *El capital extranjero en España*. Madrid, Ed.

CUADRO Nº 2

RELACION DE EMPRESAS ASIGNADAS A CASTILLA Y LEON EN LAS GRANDES EMPRESAS INDUSTRIALES DE ESPAÑA 1980-1981

	Establec.	Empleos		V.A.N.		Inm. Mat. Neto		Exportac.		I + D		Pagos Tecno.	Fon.Ajc. Cap	Act.T.M. extr.		
	(1)	(2)		(3)		(4)		(5)		(6)		(7)				
E.N.U.S.A.	1	1,35	569	1,26	11.233	19,74	4.950	8,70	391	0,75	0	0	88,5	0		
M.S.P.	3		5.397		6.410	1,19	6.219	1,15	0		0	0	50,7	0		
Huellar de Sab. y A.	2		932		1.234	1,32	1.402	1,50	0		15	0,76	15	0,52	31,7	0
A. del Bierzo, S.L.	3		444		638	1,44	441	0,99	0		12	0,60	0		83,2	0
A. Fabero, S.A.	1		616		680	1,10	1.077	1,75	0		0	0			91,6	0
A. Velilla	1		352		506	1,44	294	0,84	0		0	0			27,5	0
A de Brañuelas	1		326		410	1,26	138	0,42	0		0	0			40,9	0
Comb. Fabero	1		224		295	1,32	392	1,75	0		0	0			74,8	0
Alto Bierzo	1		226		349	1,54	187	0,82	0		0	0			35,8	0
Mi. y Exp. Indus.	1		244		326	1,34	83	0,34	0		0	0			23,4	0
A. Besande	1		180		207	1,15	77	0,43	0		0	0			58,7	0
Hijos de Baldomero	1		202		454	2,25	53	0,26	0		0	0			20,3	0
Virgilio Riesco	1		120		209	1,74	67	0,56	0		0	0			26,6	0
Minas de San Cebri	1		134		167	1,25	190	1,42	0		0	0			42,3	0
Min. del carbón	18	24,32	9.397	30,76	11.836	1,26	10.619	1,13	0		27	1,36	15	0,52		0
Neclenor, S.A.	1	1,35	278	0,61	2.049	7,37	18.137	65,25	0		0	0			32,1	0
I. Villar	1		114		122	1,07	106	0,93	0		0	0			35,7	0
Frilesa	1		79		86	1,09	152	1,92	0		0	0			24,5	0
Ledesa	1		114		121	1,06	172	1,51	0		0	0			56,8	0
G. Gullón	1		202		166	0,82	133	0,56	34	0,07	0	0			39,0	0
Ebro a y A	7		1.249		2.408	1,93	5.959	4,77	222	0,42	0	9	0,31		51,4	0
Campofrio	1		1.652		2.976	1,80	1.060	0,64	57	0,11	0	0			31,5	50
S.A. Castellana	2		350		749	2,14	1.430	4,09	71	0,14	0	0			38,6	0
Kraft	3		464		751	1,63	622	1,34	251	0,48	0	0			50,3	100
Acueducto	1		556				1.086	1,95	4	0,008	0	0			68,2	32,0
Azuc. Castellanas	1		146		503	3,45	3.586	24,56	0		0	0			56,3	0
Pepsico	1		826		1.183	1,43	144	0,17	54	0,10	0	0			60,8	100
Maggi, S.A.	1		606		932	1,54			0							100
Loste	2		430				370	0,86	13	0,025	0	0			73,7	93,0
Millain España SA	1		75		114	1,52	174	2,32	18	0,034	4	0,30	0		27,3	97
	24	32,43	7.736	17,09	10.113	1,31	14.974	1,94	724	1,39	4	0,20	9	0,31		

FUENTE: Ministerio de Industria.

CUADRO N° 2 (continuación)

RELACION DE EMPRESAS ASIGNADAS A CASTILLA Y LEON EN LAS GRANDES EMPRESAS INDUSTRIALES DE ESPAÑA 1980-1981

	Establec.	Empleos		V.A.N.		Inm. Mat. Neto		Exportac.		I + D		Pagos Tecno.		Fon.Aje. Cap Act.T.M. extr.		
	(1)	(2)		(3)		(4)		(5)		(6)		(7)				
Basilio Redondo	1	170		113	0,66	56	0,33	20		0		0		22,7	0	
Heimbach Iberica S.A.	1	147		277	1,88	390	2,65	201	0,38	0		0		17,8	81	
A.I.P. Textiles	1	228		106	0,46	321	1,41	0		0		0		13,4	0	
Textil Novazo S.A.	1	214		203	0,95	207	0,97	0		0		0		5,1	0	
	4	5.405	759	1,67	699	0,92	974	1,28	201	0,38	0	0				
Tableros Bon S.A.	1	1,35	318	0,70	455	1,43	1.311	4,12	168	0,32	0	0		39,0	0	
Cellophane S.A.	1	1,35	948	2,09	1.691	1,78	2.875	3,03	1.358	2,60	19	0,96	0	33,9	40,0	
El Norte Lc S.A.	11,35	1,35	140	0,31	122	0,87	140	1	0		0	0		5,9	0	
Metzeler Laminados S.A.	1	1,36	71	0,16	179	2,52	155	2,18	42	0,08	1	0,05	7	0,25	28,7	50,0
Valca S.A.	1	1,35	451	1,00	911	2,02	539	1,19	732	1,40	100	5,05	0	48,3	0	
Syva	1	1,35	129	0,28	492	3,81	221	1,71	32	0,06	0	0		30,9	0	
C.I.P.I.	2		136		310	2,28	344	2,53	605	1,16					51,0	
U. Resinera S.A.	2		293		438	1,49	2.768	9,45	0		0	0		16,4	0	
	4	5.405	429	0,95	748	1,74	3.112	7,25	605	1,16	0	0				
Cerámica S. Antolin	1	1,35	53	0,12	50	0,94	174	3,28	0		0	0		70,6	0	
Cementos honoria	1	1,35	252	0,56					0	17	0,85	3	0,01	12,9	0	
Vidriera leonesa	1	1,35	360	0,80	685	1,90	1.726	4,79	0		0	117	4,06	43,1	25,0	
FASA	3	4.054	21.963	48,52	36.024	1,64	35.081	1,60	45.745	87,48	811	91,56	2.684	93,07	64,3	77,0
Motransa	1		172				482	2,90	799	1,51	0	0			100	
Piva	1		115		231	2,01	113	0,98	60	0,11	0	0		12,8	0	
	2	2,70	287	0,63		2,07	594	1,62	849		0	0				
Varta	1	1,35	388	0,86	531	1,37	340	0,88	40	0,08	0	0		76,4	100	
Duo Fast S.A.	1		180		396	2,2	605	3,36	1.068	2,04	0	0		31,8	100	
Tec Calefacción S.A.	1		133		114	0,86	303	2,28	3	0,01	0	0		54,2	100	
Pedalsa S.A.	1		58		121	2,09	283	4,90	0		0	0		25,4	0	
	3	4.054	371	0,82	631	1,70	1.192	3,21	1.071	2,05	0	0				
Nachi Industrial	1		167				1.614	9,66	263	0,50	0	19			38,0	
I. Trans. Metálicos	2		120		276	2,3	190	1,58	70	0,13	7	0,30	0	63,0	0	
Hemenegildo Mozo S.A.	1		79				164	2,08	0		0	0		70,1	0	
	4	5.405	366	0,81	276	0,75	1.968	5,38	333	0,63	6	0,30				
TOTAL	74	100	45.265	100					52.291	100	1978	100	2.884	100		

Tal proceso, que para el conjunto del país es el reflejo de la insuficiencia en los terrenos tecnológico, financiero y comercial y que, en cuanto es cubierta por el capital extranjero, viene a introducir otros tantos lazos de dependencia respecto al mismo, muestra asimismo la posición subordinada de la economía española en la dinámica de la acumulación a escala mundial y del desarrollo del capitalismo.

Si, como ya se ha dicho, Castilla y León participa del proceso de transnacionalización del capital, significa que también participa de la dependencia y la subordinación de la economía española en general, en el contexto del capitalismo mundial. Sin embargo, a nivel regional, el fenómeno toma dimensiones más amplias.

Para comenzar, como se ha puesto de manifiesto, al lado del capital extranjero, es el nacional el que tiene mayor presencia. Presencia, por otra parte, ligada a sectores muy característicos en su funcionalidad extractiva (minería, generación de energía eléctrica, transformación de metales con altos consumos energéticos, transformación de remolacha...).

Junto a esto, mientras que para el conjunto de España, y más en concreto para algunas regiones, el proceso de transnacionalización más la industria del interior han logrado ampliar el empleo y constituir un aparato productivo diversificado e integrado, en el caso de Castilla y León las insuficiencias a esos dos niveles son más que evidentes.

En consecuencia, la profunda transformación de la economía española (que ha tenido uno de sus pilares fundamentales en el proceso de transnacionalización, y por consiguiente éste), en cuanto se ha producido de una forma desigual, (desigualdad en la que región aparece en el lado malo) ha supuesto para Castilla y León una doble subordinación, pues a la tradicional, respecto a los centros de capital nacional, se ha venido a sumar la más llamativa y contundente respecto al transnacional.

Por otra parte, el proceso corre paralelo a una desaparición de la pequeña industria local, en unos casos, o su absorción por las propias empresas multinacionales, en los casos de aquellas que reunían mejores condiciones y que por consiguiente resultaban más interesantes.

En última instancia, el proceso de transnacionalización, si por una parte ha servido para que el empleo industrial no bajase más que lo que ha bajado, y para crear una industria mínimamente digna de ese nombre en unos pocos puntos de la región, por otra, ha supuesto, y continúa suponiendo, una profundización en el proceso de descapitalización regional, o dicho con mayor precisión, en el proceso de enajenación de las fuentes de acumulación de capital en la región.

Así el círculo está cada vez más completo. Si la gran empresa nacional se instaló en la región con el objetivo, preferente, de explotar los recursos naturales de la misma, (agrícolas, minerales o energéticos, actividades excepto la minería,

poco intensivas en mano de obra) la empresa transnacional ha encontrado un lugar más donde desarrollar sus actividades transformadoras, que han ocupado un número abultado de personas, que así han entregado una plusvalía más a añadir a la cuenta de la acumulación en el centro.

Si los beneficios de la explotación de los recursos naturales han ido a parar a manos del capital extrarregional, y la nueva plusvalía que generan los trabajadores locales en las empresas transnacionales también, es evidente que las posibilidades de acumulación de capital son cada vez menores.

De esta forma, sin unas bases de acumulación de capital, las posibilidades de desarrollo impulsado desde el interior desaparecen. El desarrollo se hace dependiente y periférico por necesidad. Desde nuestro punto de vista esta es la consecuencia última y más importante de lo que se puede llamar el proceso de desregionalización de la industria ubicada en Castilla y León.

La especialización productiva en las grandes empresas

Una vez cubierto el objetivo fundamental de trabajo y como ya se anunció al comienzo, es posible realizar algunas consideraciones sobre el tema de la diversificación productiva con todas las limitaciones apuntadas, ya que el material estadístico utilizado nos permite conocer el tipo de actividad de cada empresa.

Dentro del sector minero todas las empresas excepto la ENUSA se dedican a la extracción de carbón. Si tenemos en cuenta que hasta 1980 la M.S.P. dedicaba una parte importante de sus efectivos a la explotación de mineral de hierro, nos encontramos que este sector se halla cada vez más concentrado en la minería del carbón, sin desconocer la existencia de explotaciones de otros minerales.

Todos los establecimientos dedicados a la producción de energía eléctrica utilizan fuentes térmicas. El carbón en todos los casos excepto en Nuclenor que es de origen nuclear. Queda patente la concentración en torno al carbón a que ha dado lugar la abundancia relativa de este recurso en las cuencas leonesas y palenquinas. En todo caso no podemos dejar de recordar la importancia del sector hidroeléctrico. Sus establecimientos no aparecen en la muestra por el escaso empleo que generan.

El sector de la alimentación ha sido, como se ha visto, uno de los ejes fundamentales de la especialización productiva regional, veamos cuál es su orientación.

De los 45 establecimientos que se recogen, 14, esto es, el 31,1% son azucareras, 8 industrias lácteas, 5 fábricas de galletas, otras 5 de productos cárnicos, básicamente embutidos. El resto se reparten entre un conjunto amplio de actividades como sigue: dos fábricas de cerveza; una de preparación de lúpulo; una destilería de whisky; dos de piensos; una de chocolate; tres de pastas y alimentos diversos; una de mermeladas y confituras; una de aceite y una más de dulces.

En principio, no cabe duda que se da una diversificación considerable, no obstante este hecho, no puede ocultar la realidad del predominio del subsector azucarero directamente relacionado con el cultivo de la remolacha. Este sector

como ya ha quedado dicho está ampliamente implantado desde los años veinte. Mayor tradición tienen todavía las fábricas de galletas, otro de los pilares del sector, que se remonta al siglo XIX, eso sí, sin la penetración transnacional que ahora presentan; algo semejante puede decirse de la fabricación de embutidos.

En resumen, se puede decir que en el sector alimentario, no obstante su diversificación palpable, ésta ha sido muy limitada ya que los subsectores que son totalmente dominantes están presentes en la región en algunos casos desde mediados del XIX. No puede olvidarse que azucareras, fabricación de galletas, pastas y chocolates más embutidos, actividades todas ellas bien implantadas con anterioridad a las sesenta, suponían 58% de los establecimientos y proporcionaban el 66,3% del empleo del sector. En consecuencia, debe hablarse de un proceso limitado de diversificación productiva.

Del sector textil más que de su diversificación habría que hablar de su retraimiento, ya que no se ha dejado de perder el escaso peso que tenía en 1960. Lo mismo puede decirse del de confección, cuero y calzado, que muestra un proceso de continuo decaimiento. Este proceso guarda relación con la incapacidad de los minúsculos talleres de que se nutría el sector para adaptarse a los nuevos tipos de demanda y a las nuevas formas de operar del mismo. Todo indica que esos pequeños talleres han ido desapareciendo víctimas de la moderna industria de la confección y del calzado, surgida en torno a centros de diseño de la moda. Es significativo, desde este punto de vista, que el principal establecimiento del sector sea una fábrica de pantalones perteneciente a la multinacional americana Blue Bell.

De proceso de diversificación limitado se puede catalogar el habido en el sector de la madera ya que la mayoría de las empresas se centran en el subsector de la aglomeración, 6 de un total de 11, que reúnen el 54,5% del empleo. El resto se reparten entre la fabricación de muebles, 2 y 3 en aserrado, preparación de la madera, subsectores que se reparten respectivamente el 15,7 y 29,8% del empleo.

Todo esto pone de manifiesto el predominio de un segmento, que podemos llamar de procesamiento de la madera, caracterizado por una alta relación capital empleo y que tiene como función principal la primera transformación de la misma para su utilización en otros múltiples usos.

El sector del papel, prensa y artes gráficas cuenta con establecimientos en todos esos epígrafes que componen su enunciado. Sin embargo, debido a la gran dimensión de la planta de la Empresa Nacional de Celulosa, dedicada a la obtención de este producto, y que ocupa a más del 53% del empleo, el sector resulta a este nivel notoriamente polarizado. No obstante, son significativas las actividades papeleras y de impresión, a las que se dedican el resto de establecimientos recogidos.

Altamente representativo, de ese proceso de diversificación limitada que venimos observando en general, es el sector químico. Si bien es cierto que este sector es uno de los que presenta una marcha ascendente a lo largo del período y que engloba un amplio grupo de subsectores, no es menos cierto que la mayoría estaban ya presentes en la década de los 50. Este es el caso de fertilizantes, farmacéuticos y otros. En consecuencia, el papel fundamental en el crecimiento de este sector ha correspondido a la fabricación de neumáticos representado por las em-

presas Michelin y Firestone. De esta forma, el subsector del neumático con 3 establecimientos, el 18,75%, ocupaba al 46% de los trabajadores del sector.

Es preciso insistir en que el papel crucial de estas empresas no oculta la diversificación real del sector que tiene en los fertilizantes y los productos farmacéuticos otros de sus pilares tradicionales.

Tres empresas dan contenido al sector cementero en la región. Otras tres, con cuatro establecimientos al del vidrio y cuatro más, de dimensiones apreciables, al de cerámica; son estos establecimientos los que parecen haber contribuido, de forma más decisiva, a aumentar el peso del conjunto del sector y más en concreto los del vidrio y cemento.

Escaso dinamismo ha tenido el sector de metálicas básicas a lo largo del periodo. Este hecho guarda relación, sin duda, con las igualmente escasas realizaciones empresariales que en él se han dado, ya que lo más importante del mismo es anterior al comienzo de los 60.

El conjunto se centra en torno a cuatro subsectores y a pocas más empresas de relieve. Son éstos aluminio, cobre, ferroaleaciones y los aceros especiales.

El subsector del aluminio está representado por ENDASA e INDAL. El del cobre por Electrolisis del cobre. En aceros especiales Roldán e Industrias de Ubierna. El resto de las empresas producen ferroaleaciones.

La aparente diversificación del sector no puede ocultar lo reducido del mismo ya que no ocupaba en 1981 más que a 2.492 trabajadores.

Al lado de esto hay que destacar que la mayoría de las empresas se crean en los años 50, aprovechando las ventajas de una energía eléctrica abundante.

Se ha dicho reiteradamente, que el sector de los transformados metálicos ha sido el que ha llevado el peso del cambio en materia de especialización productiva, vamos a ver hasta que punto su crecimiento en términos de empleo y V.A.B. se corresponde también con una diversificación productiva.

Comenzaremos apuntando que la muestra se compone de 30 establecimientos que ocupan en total a 30.144 personas, lo que supone un 63,03% de los trabajadores del sector en 1981.

El cuadro adjunto muestra como se distribuyen empleos y establecimientos entre las diferentes especializaciones.

	Establecimientos		Empleos	
	Nº	%	Nº	%
Construcciones mecánicas	18	60	3.802	12,6
Material eléctrico	5	16,7	1.260	4,2
Vehículos	5	16,7	21.863	72,5
Talleres de RENFE	2	6,6	3.219	10,7

Los datos no pueden ser más elocuentes al mostrar el predominio aplastante del subsector de fabricación de vehículos sobre el resto de actividades, lo que, como consecuencia, elimina toda posibilidad efectiva de una auténtica diversificación en el conjunto del sector. Esta posibilidad todavía queda más restringida

cuando se examina la orientación productiva de las empresas del resto de los grupos, ya que nos encontramos con que por lo menos 5 del grupo de construcciones mecánicas producen preferentemente piezas para automóviles, al tiempo que tres de los establecimientos de material eléctrico orientan su producción al mismo sector. Del resto de establecimientos del grupo de construcciones mecánicas 5 pueden integrarse dentro de la fabricación de bienes de equipo, 2 producen maquinaria agrícola, y el resto una gama de productos metálicos con escaso valor añadido y tecnologías convencionales (perfiles metálicos, clavos, grapas y estructuras metálicas en general).

Dado el escaso número de empleos de todas estas actividades en su conjunto y el hecho de que los establecimientos más importantes, como puede apreciarse, son los de la industria auxiliar del automóvil, es evidente que la diversificación productiva dentro del sector está muy limitada. No es pues extraño que una actividad tan antigua en la región como los talleres de RENFE tenga todavía tanto significado en la misma.

En consecuencia, puede decirse que el sector de los transformados metálicos está sobreespecializado en la fabricación de vehículos, hasta tal punto que esta actividad ocupa directamente al 45,7% de los empleos en él. Si a éstos se suman los de las empresas antes citadas en la industria auxiliar, el porcentaje supera ampliamente el 50%. Hay que pensar que otras empresas de menores dimensiones también orienten su producción hacia ese subsector.

Estos datos ponen al descubierto el papel determinante de la fabricación de vehículos dentro de los transformados metálicos y por consiguiente (dada la importancia de éste dentro del conjunto de la industria) su papel en la evolución y dinámica del sector industrial.

Al mismo tiempo evidencian el raquitismo de la industria ubicada en Castilla y León y su escasísima diversificación. En efecto, una mirada general a la serie de establecimientos industriales que hemos venido examinando nos coloca ante un conjunto de factorías, muy agrupadas sectorialmente en torno a la minería del carbón, generación de energía eléctrica, la fabricación de azúcar, pastas, lácteos y embutidos, la primera transformación de madera, la industria del caucho y al final de la cadena los automóviles. Vemos pues, un predominio (en términos de establecimientos) de actividades orientadas a las primeras transformaciones, por más que en algunos casos, como puede ser el alimentario el resultado sea un producto de consumo final.

Sobre la articulación productiva

Hemos apuntado ya que un estudio riguroso de la especialización productiva y más de la articulación sólo es posible con el concurso de unas tablas I-0, no obstante consideramos que el conjunto de datos que hemos venido desgranando hasta aquí, permite introducir algunas apreciaciones sobre esta cuestión con sólida base.

En efecto, en un primer nivel ha quedado expuesto que la especialización productiva regional se centra en torno a los sectores de la minería, electricidad, alimentación, transformados metálicos y, en menor medida, en el químico.

En un segundo nivel hemos visto que estos sectores se polarizan, en la mayoría de los casos, en torno a un número reducido de actividades.

Desde esta perspectiva parece posible hablar de tres ejes de articulación de actividades productivas; ejes que presentan una gran desarticulación entre ellos incluso, en gran medida, a nivel espacial.

El primero de esos ejes de articulación productiva integra al sector de la minería energética (carbón y uranio) con el de generación de electricidad. La existencia de este eje de articulación queda patente, tanto en las dimensiones relativamente grandes de estos dos sectores en el contexto de la economía regional, como en la importancia de las empresas de los mismos, cuestiones todas ellas ampliamente puestas de manifiesto.

Tal articulación, por otra parte, tiene una amplia tradición y desde el punto de vista espacial afecta preferentemente a León y Palencia y en menor grado a Salamanca ².

El segundo eje de articulación une al sector agrícola en su conjunto con la industria alimentaria e incluso se prolonga en algunas empresas del subsector de fertilizantes y muy poco (lo que es llamativo) en el subsector de fabricación de maquinaria, donde sólo registrábamos dos empresas con esa orientación, una de motores de riego y otra de tractores.

Este eje de articulación parece, pues, el más largo, el que integra un más amplio número de actividades, al tiempo que rebasa las fronteras del sector industrial, comenzando en ese sector de tanta importancia en Castilla y León como es la agricultura ³.

Tomado en su conjunto, éste puede considerarse el principal eje de integración productiva. Tiene como en el caso precedente una larga tradición y parece presentar grandes potencialidades de desarrollo, ya que todavía dista de cubrir todas las interrelaciones que son posibles en el mismo. Igualmente es el que presenta una mayor continuidad espacial, ya que afecta, en mayor o menor grado, a todas las provincias de la región.

El tercer eje de articulación se centra en torno al subsector de fabricación de vehículos e industria auxiliar y pueden considerarse vinculados al mismo determinadas actividades del sector químico, como es el importantísimo subsector de fabricación de neumáticos. En el contexto estricto del sector industrial éste es el eje más importante, dadas sus grandes dimensiones relativas y su papel. Su potencialidad resulta difícil de definir, pero parece más bien escasa dado el asentamiento actual del sector en toda España.

² Tiene el máximo interés recordar que, desde la entrada en funcionamiento de la planta de fabricación de elementos combustibles de uranio para centrales nucleares en Judbado, ésta es la única región de España en la que se realiza completo el «ciclo del combustible». Articulación máxima en este caso, justamente la articulación que nadie desea.

³ En cierto modo, la industria maderera se puede considerar integrada en este eje, por cuanto no deja de ser una actividad de transformación de un producto procedente del sector agrario.

Por otra parte, no deja de representar un factor de potencial inestabilidad, por su gran concentración en Valladolid y la escasa diversificación y amplitud que en su conjunto ha alcanzado el sector industrial.

Desde el punto de vista espacial este eje afecta muy preferentemente a Valladolid aunque tiene ramificaciones, como se ha visto, en Palencia, Avila y Burgos.

En consecuencia, nos encontramos con estos tres ejes fundamentales de articulación, ejes que puede decirse que tienen un alcance limitado, ya que si de un lado admiten un grado de complejidad y de articulaciones laterales mucho más amplio, al tiempo que están escasamente ligados entre sí, de otro presentan una desconexión espacial. Desde este punto de mira ni siquiera Valladolid llega a ser un auténtico punto de encuentro de esos tres ejes o lo es en muy escasa medida. Lo mismo puede decirse de Burgos o León, los otros dos núcleos básicos de la industria regional.

Las anteriores apreciaciones son perfectamente comprensibles si se tiene en cuenta lo limitado del sector industrial, su escasa diversificación y, en último término, su fuerte polarización espacial.

En resumen, hemos visto, en primer lugar, el peso decisivo del capital transnacional dentro del sector industrial de Castilla y León así como del nacional en contraposición al regional que, aparte de su progresivo retraimiento, se atrincheira en subsectores en fases muy avanzadas del ciclo productivo al tiempo que escasamente productivas. Todo ello puede entenderse como una acentuación de un proceso de desregionalización de las fuentes de generación de capital acumulable y, por consiguiente, como un condicionante contrario a las posibilidades de todo desarrollo basado en factores internos.

Junto a lo anterior hemos comprobado que ese proceso de transnacionalización no ha servido para generar la diversificación ni articulación productivas indispensables para servir de bases o acicate de atracción de nuevas actividades productivas.

Todos los fenómenos mencionados confieren a la industria regional un carácter subsidiario, dentro del aparato industrial español, que tiene en su polarización espacial y sectorial, su raquitismo, su desarticulación y su pertenencia a capitales externos a la región sus más claras señas de identidad.